

(inseguridad ciudadana, prostitución, etc.), débil cumplimiento de la normatividad, y percepción de la minería como actividad contaminante que afecta fundamentalmente al recurso hídrico, impactando directamente sobre el ecosistema y la salud de las personas.

Frente a este complicado panorama, el estudio del Banco Mundial propone: promover y mejorar el diálogo entre las partes interesadas, determinar qué compromisos pueden cumplirse y cuáles no, implementar estrategias de comunicación y difusión sobre las implicancias y beneficios de la actividad minera, desarrollar lineamientos específicos que normen la adquisición de tierras y los procesos de reasentamiento, crear capacidades locales articuladas al ciclo de vida del proyecto minero, con una visión de sostenibilidad.

De esta manera, lo que se tiene es un campo altamente complejo donde no hay una sola causa que desencadena los conflictos entre la minería y su entorno social, sino que concurren varias que pueden variar en el tiempo y según las circunstancias. Trabajar en este escenario implica tenerlas en cuenta y siempre ir validando el diagnóstico y análisis de los entornos para poder orientar eficazmente el abordaje.

César Bedoya García



Patricio Bravomalo Molina, 2002,
**Homosexualidades. Plumas,
maricones y tortilleras en el
Ecuador del siglo XXI,**

Fundación de desarrollo humano integral
CAUSANA, FRAKTAL, Ecuador:

La homosexualidad en Ecuador es un tema del cual poco o nada se ha escrito, y aún se mantiene una imagen difusa y oscura de estas identidades. En el imaginario cotidiano, en las publicaciones de prensa, en las relaciones de familia y entre amigos, los apelativos se reproducen sobre imágenes de transgresión del género, que avalizan la pena y la injuria en primera instancia; imágenes que se han volcado a formar parte de las prácticas y formas de imaginar la identidad homosexual incluso dentro de los mismos grupos homosexuales. En este sentido, el texto de Patricio Bravomalo se convierte en una puerta a la reflexión no sólo para evidenciar y visibilizar las identidades homosexuales, sino también para cuestionar las formas de identificación que se muestran en estos momentos y proponer una reflexión autocrítica respecto de las mismas.

Bravomalo nos describe las homosexualidades en Ecuador para hablarnos de algunos

elementos que se deben tener en cuenta al referirse a ellas: la historia y el contexto en que circulan, las formas de identificación y auto representación de las poblaciones GLBTT (gays, lesbianas, bisexuales, travestis y transgénero) y, finalmente, un campo de reflexión sobre la posición política de los movimientos y la conciencia de las poblaciones.

Las homosexualidades -en plural- a las que refiere el autor se constituyen sobre ideas ya concebidas a lo largo de la historia de la humanidad (historia de la sexualidad): son vistas a veces como herencia perversa de enfermedad, negada y discriminada, pero que a la vez se mezclan y adquieren un sentido en escenarios y contextos específicos (el mercado, la migración, la tecnología), donde la dinámica de los actores va constituyendo nuevos instrumentos que modelan sentidos particulares y colectivos de las identidades sexuales en el país. No se asume que todas culminen como un mismo modelo, sino que la particularidad y la efectividad individual hacen posible que estas se aglutinen con distintas formas y que lleven a configurar el complejo entramado cultural y social. Así, no es suficiente hablar de homosexualidad cuando detrás de ella están señaladas otras formas negadas (abyectas) de identidad (las lesbianas, los travestis, los transexuales y otras aún no definidas en la sexualidad). Así mismo, no se puede asumir que los procesos hayan sido homogéneos y que hayan culminado en un final feliz; al contrario, se debe ubicar que tales procesos han sido intermitentes en contraposición a la herencia moralista del país, en conjunción con el esfuerzo de movimientos sociales, ONG's, y la cultura del consumo del siglo XXI. De esta manera, se entiende que las homosexualidades se despliegan a través de una latente experiencia de crisis y transformación que lleva, aún en los últimos años del nuevo siglo, a pensar sobre la militancia y la validez política de las nuevas ideas *queer* y la encrucijada de la falta de conciencia social sobre de las poblaciones GLBTT.

Otro aspecto interesante es como estas identidades hacen posible la formación de subculturas del juego y la representación política en el contexto de las dinámicas cotidianas, y que frecuentemente mantienen rasgos discriminatorios entre una u otra, como por ejemplo el lenguaje usado: "plumas", "tortilleras", "marimachos", "locas", que hacen que las poblaciones se distingan unas de otras, pero a la vez hace que se identifique un sistema de violencia y reproducción social que se apega a los estereotipos masculino-femenino. De esta manera, se distingue que las siglas GLBTT son un apelativo a las poblaciones que incluyen sus formas de identificación y agrupación que el mundo heteronormativo ha otorgado. En ese sentido, las lesbianas son calificadas como "butch" o "marimacho", al transgredir el sentido femenino de correspondencia de género. De la misma forma "loca", "travesti", son apelativos que designan la fortaleza con que el mundo de las homosexualidades busca el reconocimiento sobre la exacerbación de los actos contrarios del género, para reivindicar y subrayar la transgresión del contexto, mas se entiende que lo que esta en juego es la posibilidad de poder ser algo distinto y reconocido sin tener que recurrir al sistema normativo heterosexual. Y es que el lenguaje, los espacios de circulación y las prácticas de estas poblaciones hacen posible identificar formas de discriminación que apelan a la moral, las buenas maneras de mostrarse en público y el auto reconocimiento. En esta línea de análisis, el autor evidencia que la promiscuidad y los juegos sexuales por Internet son más frecuentes en gays que en lesbianas; lo que a su vez nos explica que las prácticas en relación a los espacios resaltan las mismas formas de rescate moral sobre las cuales se sustenta la validez de lo masculino (cortejo-poder) y lo femenino (sumisión-discreción) en la construcción de las representaciones y las identidades.

Un aspecto importante en la identificación de la homosexualidad es la conciencia

del placer y la culpa que se constituyen como elementos identificatorios de las prácticas de afecto, amor y sexo. Por un lado, se explica que los sentidos del afecto y el placer heredan una moral normativa que secunda las aficiones del amor heterosexual y consecuentemente niegan y castigan cualquier otra forma que no le corresponda. En este sentido, al entender que la homosexualidad es una práctica que se opone a la normativa sexual del sistema, resulta en un gesto de dolencia y auto culpa para el individuo que se enfrenta al acto y el deseo por otro hombre (homosexual) o una mujer (lesbiana). Detrás del placer y la culpa se encuentra la homofobia y la misoginia, que en la negación del primero reconstruye un sentido moral de culpabilidad y rechazo del mismo sujeto. Éste enfrenta más dolor mientras más se niega a identificar su deseo. Así, los actos se explican en las formas negadas de un placer negado, soslayado en la culpa, y reiterado sobre un intento constante por alcanzar un imaginario que se ha instrumentalizado en el cuerpo para negar constantemente, y seguir buscando un ideal según lo señala la norma social. Así se explica que las limitaciones en reconocer otras formas de sexualidad, otros afectos y reconocer al otro homosexual tenga sentido en un escenario que sigue discriminando con el lenguaje y las mismas prácticas, ya que lo que produce sigue siendo consecuencia de un mismo apego de “acto placentero -placeres y afectos- con el discurso represivo” (como las define el autor).

A través de este contenido, el autor también critica la posición desde la cual se construye la identificación de las poblaciones GLBTT. Aún es necesario reflexionar sobre las formas y los imaginarios donde se entiende y se expresan estas subculturas. Como se ha visto, la constitución de los imaginarios del género en torno a lo masculino-femenino de las distintas poblaciones no ha cambiado en referencia al modelo heteronormativo, lo cual ha mantenido la discriminación y las

posibilidades de reconocimiento de otras formas de sexualidad (no definidas-no identificadas). Consecuentemente, lo que hace que el pensamiento y las formas de entenderse entre estas poblaciones sigan circulando sin conciencia, y que se muevan hacia una política de la diferencia sin ni siquiera mirar al otro homosexual, tratando de naturalizar la homosexualidad sobre los mismos valores heterosexuales. A su vez, señala la necesidad de renovar el sentido político de los movimientos sociales, ya que se muestra una falta de interés sobre estos y por ende se invisibiliza su intervención. Al respecto, el autor señala que es más frecuente encontrar afiliados en los espacios de discoteca antes que en las acciones en pro de los derechos (por ejemplo, en una marcha del orgullo gay).

Antes de terminar, quiero señalar el valor crítico y el aporte que hace Bravomalo a la academia desde su posición de militante. En sus escritos nos trae a colación un mundo paralelo que vive y enfrenta momentos de crisis y transformación como el mismo lo dice, pero que a la vez nos muestra cómo los escenarios de las homosexualidades pueden igualmente recurrir en culpas y estereotipos sustentados en un sentido heteronormativo que aún vivimos a diario, que no nos permite imaginar un despliegue distinto de nuestras sexualidades, y que nos mantiene atados a los modelos masculino y femenino. En este sentido, es acertada su crítica respecto a la conciencia de la identidad. Posiblemente es necesario explorar más nuestras conciencias para desde ahí poder explorar más sobre los conflictos y momentos críticos de coyuntura que se viven actualmente en el país. Las reflexiones sobre la sexualidad aún no se han culminado y en nuestro país todavía vivimos un sentido conservador de la misma. Es posible que madurar la propuesta de Bravomalo ayude a pensar y ubicar mejor nuestro poder y nuestros sentidos sobre el placer.

Patricio Aguirre Arauz